

# ISMAEL (WIE nº 265) (Spanish Edition)

Pages: 234

Publisher: Windmills International Editions, Inc (October 10, 2013)

Format: pdf, epub

Language: Spanish

---

**[ [DOWNLOAD FULL EBOOK PDF](#) ]**

---

ISMAEL

Alberto Descarpontriez Treu

Windmills International Editions, Inc.

California - USA – 2013

ISMAEL

Autor: Alberto Descarpontriez Treu

Writing: 2013

Edition Copyright 2013: Alberto Descarpontriez Treu

Diseño de Portada: WIE

Dirección General: Cesar Leo Marcus

Windmills International Editions, Inc.

[www.windmillseditions.com](http://www.windmillseditions.com)

[windmills@windmillseditions.com](mailto:windmills@windmillseditions.com)

ISBN 978-1-304-42986-5

Renuncia de Responsabilidad:

Windmills International Edition Inc., sus directores, empleados y colaboradores, no se responsabilizan del contenido de este libro. Los puntos de vista, opiniones y creencias, expresados en el mismo, representan exclusivamente, el pensamiento del autor, y propietario del Copyright.

Todos los derechos reservados

Es un delito la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito del titular del Copyright. Únicamente, se podrá reproducir párrafos parciales del mismo con la mención del título y el autor.

All Rights Reserved

It is a crime the total or partial reproduction of this book, his computer treatment, nor the transmission of any form or for any way, already be electronic, mechanical, neither for photocopy, for record or other methods, his lending, rent or any other form of transfer of use of the copy, without the previous permission and in writing of the holder of the Copyright. Only, they can play the same partial paragraphs with reference to the title and author

A mi hermana María Mercedes,  
por regalarme su precioso  
tiempo al leer mis escritos.

Dedicado a todos aquellos que,  
sabiendo que se encuentran  
en un callejón sin salida,  
anhelan dejar ese sub mundo.

Alberto Descarpontriez Treu

Nacido en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) el 22 de febrero del año 1946. Egresado de la Facultad de Derecho, de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno Santa Cruz de la Sierra (Bolivia). Socio Fundador y Presidente en dos gestiones de la Sociedad Cruceña de Escritores Santa Cruz de la Sierra (Bolivia).

## PRODUCCIÓN LITERARIA

### Libros Publicados:

- ☐ Galopando Descalzo (cuentos)
- ☐ El Rostro del Brujo (cuentos)
- ☐ Ismael (novela)
- ☐ Amboró, el misterio del Gran Rostro (novela)
- ☐ La Tercera Ilusión (novela)
- ☐ La Laguna de las Sombras (novela)

### Obras de Teatro:

- ☐ Nuestra Casa (novela)
- ☐ El guitarrista embrujado (novela)

### Novelas inéditas:

- ☐ El Ojo del Pincel (novela)
- ☐ Huevón se escribe con G (novela)
- ☐ El Grito de la Isla (novela)

## INDICE

Prologo... 06

Capítulo I... 09

Capítulo II... 39

|                  |     |
|------------------|-----|
| Capítulo III...  | 50  |
| Capítulo IV...   | 61  |
| Capítulo V...    | 98  |
| Capítulo VI...   | 129 |
| Capítulo VII...  | 168 |
| Capítulo VIII... | 187 |
| Capítulo IX...   | 213 |
| Epílogo...       | 231 |

## PROLOGO

Al empezar la década de los ochenta, escribía cuentos para los medios de comunicación escrita.

Entre ellos, escribí "Mi capi". Era la historia de un lechero llamado Ismael, que vivía en una pequeña comunidad en la cual el jefe de policía era su amigo. Una mañana que Ismael dejó la leche al capitán, al llegar a su casa, vio que su esposa y su hija habían sido violadas y asesinadas. Salió en busca de los criminales, los encontró en la selva y luego se entregó a la policía. Ismael fue enviado a la cárcel de Almatriste en la ciudad de Policoyla.

Fueron pasando los años y yo seguía escribiendo cuentos. Después de cinco años reales, se me ocurrió escribir un cuento sobre Ismael y así fue como se publicó "Ismael sigue preso", donde me encuentro con mi personaje en la cárcel de Almatriste. Pasaron cinco años más y mi mente no se apartaba de Ismael y escribí "Ismael está libre". Junté los tres cuentos y fueron publicados por la Editorial El País en el mes de diciembre del año 1.996 de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia).

El pequeño libro que salió en ese entonces, mi amigo escritor, fundador y primer presidente de la Sociedad Cruceña de Escritores, Germán Coimbra, me dijo que escribiría algo sobre el tema, lo cual lo transcribo textualmente:

“Alberto Descarpontriez Treu, pertenece a la generación de escritores del último tercio del siglo XX, caracterizado por el florecimiento de la narrativa, generalmente el cuento, que es el que presenta el mayor número de cultores entre los que nitidamente sobresale Descarpontriez. Con habilidad lleva al lector por los meandros mentales de sus personajes. Convive con los protagonistas de sus cuentos, discutiendo sus ideas, y lo que es más, a veces se le “disparan” para tener vida propia. En autor se introduce en la trama y a brazo partido pelea y hace que los “rebeldes” vuelvan a la normalidad, pero no gracias a él, sino a la voluntad del ser creado, que en ciertos momentos domina al creador y le impone su ley. Pero aquí no se acaba todo, pues sorpresivamente surge algo inesperado en una sucesión de episodios desconcertantes que mantienen al lector en suspenso. Y todo esto muestra al autor como un cuentista de primera línea. Conduce muy bien los diálogos, con lenguaje preciso y claro, comprensible, pues Ismael es un ser humano, con las virtudes y las imperfecciones del hombre. No porque le dice al autor sino por transformación ambiental: Ismael se hace simpático y odioso según las circunstancias, y ese es el mérito de su creador, que muestra las complejidades psicológicas del hombre y otras que no se ven pero se las intuye...”

Cuando se publicó ese pequeño libro, no quedé conforme, y por esas cosas de la vida que no las comprendo, a los cinco años de haber escrito “Ismael está libre”, escribí otro cuento titulado: “¿Dónde estás Ismael?”.

En el año 2.000, la misma Editora El País, publicó una segunda edición aumentada, y pensé que con esto ya terminaría el tema de “Ismael”, pero no fue así. “Ismael” ya “vivía” dentro de mi ser, ya lo llevaba en mi conciencia, ya era parte de mi vida, por lo tanto ni “él” me dejó, ni yo lo dejé y cada vez seguía escribiendo algo sobre el particular. Todo esto fue una experiencia maravillosa, donde llegué a “vivir” la vida de Ismael, y él a “vivir” la mía, y todo esto, no durante un corto tiempo, no; cuando hablo de cinco años y así sucesivamente, todo esto es real, ya que fueron más de veinte años de realidad y de fantasía la que “conviví” con mi personaje, tiempo por demás de suficiente como para poder afirmar que Ismael formó parte real de mi existencia.

Creo que esta vez dejaré a Ismael “en paz”, y también espero que “Él”, me deje a mí de igual manera, para que así, cada uno recorra su propia vida, ya que ambos tenemos derecho a ello; y este personaje que un domingo por la tarde, se me escapó de una página literaria, pueda hacer lo que se le ocurra, lo que quiera pero, yo, ya no quiero ser responsable de sus actos, y supongo que él, tampoco querrá hacerse cargo de los míos.

Alberto Descarpontriez Treu

## Capítulo I

Pablo Calderón Sánchez miró la máquina de escribir y con mucha satisfacción tecleó la última palabra del cuento que estaba terminando: "maloliente". Después, con la punta del dedo índice presionó sobre la tecla del punto y ella se quedó detenida sobre la cinta de color negro. Con el mismo dedo la retiró para que retornara a su lugar. Luego sacó la hoja de papel y la acomodó con las otras, las engrampó y con beneplácito leyó el encabezamiento que decía: "Mi Capi." Cuento especial para el Diario "La Hoja del Universo". Un poco más abajo: "por Pablo Calderón Sánchez".

El escritor, tras abrir uno de los cajones de su escritorio extrajo un sobre tamaño oficio e introdujo las páginas que había terminado de escribir. Lo rotuló, se fue hasta la oficina de la redacción del periódico y lo entregó a la secretaria. La oficinista, una joven atractiva, le preguntó:

— ¿Otro cuento?

— Sí.

— ¿Vuelve pronto?

— No sé.

— ¿Qué está escribiendo ahora?

— Nada. "Mi Capi" es el último, bueno... por el momento.

— Falta poco para las seis, ¿está ocupado?

— Si, tengo mucho que hacer.

— Cuando no escribe, ¿qué hace?

Pablo se molestó ante las insistentes preguntas de la joven secretaria, y como era de temperamento tímido, se incomodó y no supo qué responder a esa muchacha cuyo cuerpo expresaba vida. La chica no se dio por vencida y nuevamente insistió:

— ¿Tiene algo que hacer? Si no es escribir, yo le ayudo. Dispongo de tiempo hasta mañana a las siete y media...

El escritor se avergonzó con la propuesta de la joven. Trató de disculparse pero no le salieron las palabras adecuadas. En ese momento llegó uno de los reporteros y dijo a la secretaria:

— Le entrego este material para que lo pase en limpio. Fue todo lo que pude escribir en el momento del accidente. Tengo que ir a la capital. Si tiene alguna duda hableme por teléfono.

— ¿Tengo que transcribirlo ahora mismo?

— ¡Claro!, los redactores no entienden mi letra.

— ¿Cuándo aprenderá a escribir con buena caligrafía?

— No sé, además no tengo tiempo para ello.

— Pero mientras, yo estoy fregada, ¿verdad?

— Así es — respondió el reportero y salió apresurado.

Pablo se sintió aliviado y sobreponiéndose a su timidez dijo a la chica:

— Ahora usted ya tiene qué hacer. Hasta luego.

Mery — que así se llamaba la muchacha — le respondió:

— Es cierto, pero por ahora. Otro día nos veremos y no sea tan escurridizo que si sigue así va a pasar la vida conviviendo únicamente con los personajes de sus cuentos y eso no es bueno. Yo le ofrezco uno de carne y hueso.

Otra vez se avergonzó Pablo, su cara cambió de color y sin decir una palabra se retiró de la oficina del periódico. Caminó sin rumbo. No apartaba la mirada de la costanera, pequeñas embarcaciones navegaban sobre el río Moreno, esto lo distraía.

Los chiquillos que pasaban jugando junto a él se detenían y lo saludaban. Pablo respondía con una sonrisa agradable y continuaba su camino sin saber a dónde se dirigía.

Estos paseos para él eran rutinarios. Al mismo tiempo que caminaba lentamente, iba hilando ideas y de esta manera nacían nuevos personajes, extrañas historias que a veces llegaba a creer que él mismo las había vivido. Luego se daba cuenta que estaba pensando disparates. Los lugares donde éstas se desarrollaban nunca los había visitado. Pero a pesar de los contrastes tenía la sensación que todo ese entorno no le era extraño. Y cuando se trataba de algún personaje con mayor razón



llegaba a pensar que éste, no era de ficción, como él trataba de describirlo.

Si bien a Pablo le gustaba caminar por la costanera porque — según él — su mente se recreaba libremente; por otro lado le molestaba el maloliente olor a pescado. No porque el río Moreno hubiese sido una fuente inagotable de peces, sino por el descuido de los pescadores ya que los que se dedicaban a la pesca descamaban los peces en el mismo lugar y eran incapaces de juntar los desechos y colocarlos en los depósitos de basura.

Si no fuera por ese olor putrefacto que a veces le llegaba a taladrar las fosas nasales Pablo sin lugar a dudas le hubiera gustado pasar la mayor parte del tiempo libre a las orillas del río, allí donde sus pensamientos se mezclaban con las olas y se iban aguas abajo, a no ser que un ave acuática los atrapara y se los llevara a su nido para alimento de sus polluelos.

Pablo pensaba: ¿cómo saldrían esas aves alimentadas con fantasías entre medio de gusanitos de colores?, ¿cómo sería el trinar de esos picos con esa clase de alimentos? Y su mente se excitaba a tal extremo que, cuando caminaba y alguien lo saludaba, no contestaba porque no veía a nadie. Para él sólo existía el objeto de su fantasía que luego se estrellaba contra la primera embarcación que llegaba al puerto, y Pablo despertaba. De nuevo olía a pescado en descomposición y apresuraba el paso.

Estaba anocheciendo cuando llegó al cuarto que alquilaba en uno de los extremos de la ciudad que se extendía por una de las orillas del río Moreno pero a una distancia prudencial del río. Si bien su vivienda se encontraba distante del centro, hasta allí no llegaban los malos olores propios del puerto. Además esa zona, por el mismo motivo de estar alejada del río, no tenía ese comercio bullente y los bares de expendio de bebidas alcohólicas que tanto molestaban a Pablo. Él se encontraba feliz en ese ambiente. Sus vecinos, personas mayores, por lo general eran parejas jubiladas que vivían solas con el único afán de cultivar sus pequeños jardines y pasear con sus perros falderos por esas calles solitarias.

El escritor llegó a su cuarto y tras mirar al suelo vio un sobre que habían metido por debajo de la puerta. Lo tomó, lo rasgó y en la hoja y con letra muy femenina decía: “Pablo, ¿por qué es tan tímido?, búsqume para que salgamos a pasear, a dónde quiera, pero ¡hágalo! Lo espero. Mery. Sobre el papel, la marca de unos labios sellado por la pintura del lápiz labial.

Después de leer el mensaje depositó el papel en un cajón de su escritorio donde ya había otros similares y se recostó sobre la cama que se encontraba pulcramente tendida. Previo a esto se sacó los zapatos y desprendió la hebilla de su cinturón al tiempo que aspiró profundamente mientras sus pensamientos estaban junto a los personajes del cuento que había entregado en la redacción de “La Hoja del Universo”.

Se puso a pensar en ellos y trató de encontrar algunas posibles fallas en la redacción del mismo, pero después de un análisis llegó a la conclusión que todo estaba bien. Esperaría hasta el domingo para poder verlo publicado. Por lo general cuando ya era de dominio público y lo leía con más calma, encontraba algunos errores y que, desde luego, ya nada podía hacer. En el mencionado periódico, todos los domingos en la página literaria, los lectores leían sus cuentos ilustrados por un joven dibujante que tenía la facilidad de captar lo que el escritor había narrado.

Pablo Calderón Sánchez se durmió pese a que aún era temprano y soñó con Mery, ambos paseaban en una pequeña embarcación. En ese estado él se deshacía en conversaciones de toda índole haciendo que la joven sonriera al escuchar las cosas que él le contaba. La chica que se encontraba en un extremo de la canoa, avanzó hacia él, lo envolvió con sus tiernos brazos corriendo el riesgo que la canoa zozobrará, y lo besó en los labios. El escritor sintió el beso húmedo y quiso abrazarla, y en ese preciso instante al balancearse la embarcación, Pablo

despertó.

Eran las diez y quince de la noche. Sintió hambre, se calzó los zapatos, se acomodó el cinturón y salió del cuarto en dirección al Puerto, lugar donde se podía escoger de una variedad de platos.

Se encontraba en un local que por lo general no frecuentaba, pero esa vez sintió una rara sensación al pasar por allí y sin pensarlo de nuevo, ingresó. Ordenó su plato preferido y una jarra con refresco de tamarindo.

Estaba por acabar el contenido de la jarra, cuando de pronto llegó Mery, en compañía de un hombre mayor. La joven no se dio cuenta de la presencia del escritor y con el rostro risueño se dirigió a una mesa que se encontraba alejada de las demás, ideal para una pareja que no desea ser interrumpida. Cuando ella se sentó, dirigió su mirada a todos los clientes — que no eran muchos — y se sorprendió al ver a Pablo que también la estaba observando.

Pablo trató de comer lo más rápido que pudo para abandonar aquel lugar ya que la presencia de la chica le producía incomodidad y más aún cuando la vio acompañada de un hombre bastante mayor que él. Sintió que algo se le clavaba en el pecho y no supo qué era. No esperó terminar y en forma brusca se levantó y al hacerlo derribó la silla que había a su lado y al agacharse para ponerla en su lugar, el mantel que tenía los bordes tejido a crochet, se ensartó en uno de los botones de su camisa y esto ocasionó que tanto el plato como la jarra, el vaso y los cubiertos, se fueran al suelo, quedando de esta manera en evidencia la torpeza por su inseguridad y sobre todo la turbación en que cayó al ver a la secretaria de la redacción. La única que comprendió todo este embrollo fue ella y al hacerlo de sus labios sensuales brotó una leve sonrisa de satisfacción.

El cuentista pagó la cuenta y salió apurado del local ante la mirada de todos aquellos que no comprendieron el porqué de su desasosiego. Al caminar otra vez por la costanera se arrepintió de haber hecho caso a aquella sensación tan rara que sintió al pasar por ese local y se marchó con paso apresurado — como muy pocas veces lo hacía — hasta que llegó a un templo evangélico donde, hasta en la calle, se escuchaba la voz potente del pastor que decía a sus feligreses que el fin de los tiempos estaba llegando, que las señales del cielo eran claras y que los hombres tenían que arrepentirse de sus pecados para poder ingresar al reino de los cielos.

Apuró el paso y sin saber porqué lo hacía llegó a su habitación a la que ingresó como si alguien lo estuviera persiguiendo. Al cabo de un rato y, ya recostado en su cama se dio cuenta que todo fue producto del encuentro con la joven que llegó a ofuscarlo, pero también sintió rabia hacia ese hombre que no conocía, al que nunca había visto y que ahora estaba en compañía de Mery.

Pablo despertó por la bulla que hacían algunos gatos que se divertían en el tejado vecino. Estaba vestido y al darse cuenta de ello se levantó rápidamente, se sacó la ropa e ingresó al baño. Al sacar su cepillo dental, contempló su rostro en el espejo del botiquín y se quedó unos segundos con la vista fija en los ojos que proyectaba su imagen. Sus ojos color café claro nunca le gustaron debido a que sus compañeros de la escuela le decían que eran iguales a los del perro que tenía el panadero. Su cabello negro era ondulado y siempre se preocupaba que estuviera bien peinado. Su nariz, desviada debido a un golpe que tuvo en su niñez y que no fue curada a tiempo. Estaba acostumbrado a verse así. Lo que le molestaba era el poco peso que tenía. Había cumplido los veintisiete años y apenas pesaba sesenta kilos, pese a que medía un metro setenta y ocho centímetros. Algunos de sus amigos le decían "Tallarín" y no faltaban otros que se mofaba de él diciéndole que cuando estaba de frente parecía de perfil y que cuando estaba de perfil, parecía que ya se había ido.

Pablo se duchó con agua fría, jamás lo hacía con agua caliente, ya que su padre murió electrocutado en una ducha. Nunca supo cuál fue el problema que tuvo pero el resultado fue fatal

y, desde esa fecha en la que él aún era niño, no quiso saber nunca más de las duchas eléctricas. El clima de la ciudad de Puerto Esperanza es caluroso todo el año, por lo que no se hacía problema. Al salir del baño escuchó la campanilla del teléfono y al levantarlo, una voz de mujer le preguntó:

— ¿Lo desperté?, ¿estaba durmiendo?

— No, estaba en el baño.

— ¿Por qué se molestó tanto cuando nos encontramos en el boliche?

— Eso no es cierto.

— ¡Claro que sí!, por poco pone el local al revés.

Pablo se ruborizó y no supo qué decir. Optó por callarse. La joven tratando de suavizar la conversación dijo:

— El señor con el que estaba es un amigo de la familia que hacía tiempo que no veía. Él no vive en Puerto Esperanza y ha llegado por unos días y quizá decida radicar aquí.

— Que bien — dijo Pablo, en un tono de voz apagado.

— ¿Continúa molesto conmigo?

— No.

— Entonces, ¿por qué no nos juntamos mañana por la tarde después del trabajo? He leído su cuento y me ha gustado. ¿Quiere escuchar mi opinión?

Cuando Pablo escuchó decir esto, cambió de actitud y le respondió:

— ¿Quiere que vaya mañana a su trabajo?

— Eso mismo es lo que le estoy pidiendo, pero no sea tan tímido que no lo voy a violar.

Al cuentista se le escapó un leve suspiro que fue captado por Mery, a tiempo que ella se despedía colgando el auricular.

Pablo se quedó con el aparato en la mano derecha como para seguir deleitándose con la voz de la joven que ya empezaba a gustarle, pero no por el tema de una posible violación; lo que a él le interesaba era ser tomado en cuenta por la joven en el campo literario, y pese a que sabía que ella ya había cortado la comunicación, siguió escuchando el canto de su fantasía que lo invitaba a salir con ella, aunque debido a su tremenda timidez, se sentía incapaz de sostener una comunicación fluida, peor un encuentro, mucho más aún una cita donde se suponía que él tendría que comportarse como lo haría cualquier hombre normal. Él se consideraba anormal, y en eso radicaba su gran problema.

Amaneció el sábado. El viernes por la noche había dado la pauta para pensar que al día siguiente sería un fin de semana con un sol radiante; pero contra todo pronóstico, el día fue despertado por la lluvia. Una lluvia torrencial que por espacio de varias horas azotó a la ciudad de Puerto Esperanza. Los navegantes del puerto para prevenir cualquier contratiempo sujetaron concienzudamente las canoas y barcasas que se encontraban detenidas.

Mery era la encargada de recibir todo el material que llegaba al periódico, que luego era distribuido entre las diferentes secciones. Pese a que se encontraba trabajando, su mente estaba con Pablo. Había algo en ese hombre que le llamaba la atención y como tenía un temperamento completamente extrovertido, no se hacía problema con actuar de manera tan abierta, pues no entendía el porqué de la constante negación de Pablo de compartir con ella, aunque hubiese sido solamente una inocente salida.

Toda la mañana llovió y recién al medio día la intensidad de la lluvia fue disminuyendo hasta que a las cuatro de la tarde el sol brillaba como si horas antes no hubiera pasado nada.

A las seis en punto Pablo llegó a la oficina del periódico, esperó que saliera Mery y, como después de quince minutos la joven no daba señales de vida ingresó a las instalaciones del diario y preguntó por la secretaria.

— Antes de las seis pidió permiso y se fue con un señor.

— ¿Quién era?

— No sé. Es la primera vez que lo veo.

El rostro de Pablo se puso tenso y la furia se apoderó de su ser.

¿Porqué diablos me dijo que viniera si tenía previsto irse antes que llegara yo?, ¡y seguro que es con el mismo tipo de la otra noche! — pensó Pablo.

El cuentista dio media vuelta y se dirigió hacia el centro. Tenía deseos de ingresar a una sala de cine y no sabía por cual decidirse. En la puerta se encontró con un amigo de la infancia, del que todos decían que era un vago, pero como su familia disponía de dinero, nunca se lo veía mal vestido ni mal comido. Al verlo Pablo quiso esquivarlo, pero no tuvo tiempo.

— Hola Pablo, ¿buscando material para escribir tus cuentos?

— No, no necesito buscar nada para eso.

— Entonces, ¿cómo escribes?

— Con la máquina.

— No te pregunto con qué...

— No estoy con ganas de dar explicaciones sobre eso, porque tampoco las vas a entender.

— ¿Se te han subido los humos?

— No. Es que no me gusta hablar sobre esos temas.

— Te invito una cerveza.

— No bebo.

— Sólo una y te cuento un comentario que escuché sobre uno de tus cuentos.

Pablo Calderón se quedó en silencio. Entró en dudas. Por una parte no le gustaba la compañía de

ese joven, pero la curiosidad de saber qué se comentaba sobre sus escritos, y haciéndose el que poco le interesaba el tema, le dijo:

— Hace mucho calor, con la lluvia de la mañana, el tiempo está sofocante. Acepto tu invitación.

Después de tres horas de una charla intensa y de haberse consumido seis botellas de cerveza, se despidieron. Pablo con la cabeza que le daba vueltas se encaminó en dirección a su habitación, su amigo pidió otra botella más y se quedó muy tranquilo en el local.

Todo el trayecto, el escritor iba pensando en la conversación que había sostenido con su amigo y por lo que se enteró, cambió su modo de pensar hacia el “vago”, ya que después de escuchar sus razones llegó a la conclusión que cada persona tiene su propia historia.

Al llegar a su habitación, la dueña de la casa le informó que a las seis en punto Mery fue en su búsqueda.

— ¿Vino sola?

— No, la acompañaba un señor.

— El hombre de siempre.

— ¿Cómo dijo?

— Hablaba conmigo mismo.

— ¿Le dio algún recado para mí?

— No, pero se la notaba preocupada. Cuando le dije que usted no estaba, se fue sin despedirse.

— Estoy de salida. Si vuelve, por favor dígame que fui a buscarla a su oficina a la hora que ella me indicó.

Pablo no supo porqué decidió salir de nuevo si recién había llegado a su casa. Después de caminar durante un rato, se juntó con un compañero de trabajo que le dijo:

— Los artículos que hemos presentado para la revista del gobernador han sido aceptados, esto quiere decir que tenemos asegurado el trabajo por un par de años. Pronto cambiarás de vivienda. Ya no ocuparás solamente una pieza.

— Eso no me preocupa. Estoy bien donde me encuentro y no desearía complicarme la vida con gastos innecesarios.

— Bueno, cada uno ve su comodidad. Por mi parte dentro de poco tiempo voy a estar muy bien instalado.

— Lo que me interesa por el momento es escribir lo más que pueda. Dentro de unos años y cuando tenga más experiencia, recién podré hacer lo que realmente deseo.

— ¿Vas a cambiar de ocupación?

— No. Mis proyectos se mantendrán dentro de lo que me gusta.

— ¿El periodismo y los cuentos?

— Eso mismo, pero son tan amplios estos dos campos, que uno se puede perder en cualquiera de ellos.

— ¿Qué harás mañana?

— ¿Por qué?

— Porque el gobernador quiere que vayamos a su casa a las cinco a tomar café. Desea explicarnos en qué consiste el programa cultural que quiere desarrollar en esta ciudad y nos necesita a los dos para este trabajo. No podemos fallarle.

Pablo le aseguró a su compañero de trabajo que estaría puntual en la casa del gobernador y siguió su camino hasta que llegó nuevamente a la costanera. Allí se detuvo a mirar una barcaza de las grandes que estaba arribando al puerto y se distrajo saludando a algunas personas que esperaban la llegada de los pasajeros.

Por costumbre a Pablo nunca le preocupó saber quién se iba o quién llegaba. El anochecer del día sábado se encontraba de mal humor, creía que nada le había salido bien y se quedó a curiosear a los que llegaban.

Lentamente la barcaza se fue vaciando y entre los últimos pasajeros descendió una señora en compañía de una joven y un niño. El muchachito al pasar junto a él, exclamó:

— Mira mamá, ¡que hombre tan flaco!

La señora no supo qué hacer por la impertinencia del chico. Pablo, al darse cuenta que era por él, se puso incómodo. En ese momento la joven intervino para salir del paso.

— El señor es delgado pero no flaco y eso es mucho mejor que ser gordo.

— Es bien flaco — insistió el chiquillo.

— Disculpe usted. Mi hermanito nos hace pasar vergüenza.

— No se preocupe, estoy acostumbrado a estas cosas, ¡usted escuchara lo que me dicen!

— Menos mal que sabe tomarlo por el lado bueno.

— ¿Por dónde más quiere que lo tome?

— Buenas noches y nuevamente disculpe. — Dijo la joven a la vez que despreocupándose de lo ocurrido, prestó atención a la señora y al niño y se fueron en un taxi.

Al otro día, domingo por la mañana, Pablo se levantó temprano y como de costumbre se dirigió hacia el puesto de venta de periódicos que estaba más cerca de su habitación. Adquirió “La Hoja del Universo” y caminando unos metros llegó a un boliche, pidió una taza de café con leche y se puso a leer el cuento que había enviado al periódico.

Empezó con su nombre, luego “Mi capi” Cuento especial para “La Hoja del Universo”. Después, lentamente continuó leyendo:

— Buenos días mi capi, aquí está su leche.

— ¡Pedazo de miércoles!, ¡qué es eso de mi capi y mi capi! ¿Cuándo aprenderás a llamarme capitán de una vez?, ¿es que tengo que repetírtelo todos los días?

— ¿Qué le pasa a mi capi?, ¿amaneció de luna?, ¿algunos ladrones le fregaron la noche y no lo dejaron dormir tranquilo?

— Deja la leche en la cocina y no molestes más, no estoy para bromas, ando aburrido.

— Se le nota mi capi, yo sí amanecí contento, y por eso esta leche que le traigo es regalada, le he yapado medio litro, y la yapa es leche, no agua.

— ¿Qué pasó?, ¿acaso te sacaste el premio gordo? Si tú no compras nunca nada, peor un número de lotería. ¿Qué te ha ocurrido entonces?

— Mi vaca negra parió anoche una ternera bonita, la viera mi capi... es linda y se la ve sana. ¿Qué le pasa? Usted no es tan aburrido como para que esté de mal humor.

— Mejor vete, y regresa más tarde para que te pague.

— ¿Ya se olvidó que la leche es regalada?

— Me olvidé, Ismael. Gracias, pero vete que tengo mucho que hacer.

Ismael, el lechero parlanchín, se agachó, recogió su balde e ingresó a la cocina que quedaba en el cuarto contiguo al dormitorio del capitán de policía de Puerto Esperanza ubicado sobre la ribera del caudaloso y ancho río Moreno. En la pieza no había nadie y como no tuvo con quién conversar, no le quedó más que dejar la leche y dar media vuelta.

— Me voy, espero que se mejore y si desea le traigo un cogollo de una planta que sólo yo conozco y se toma esa agua en infusión y verá que queda bien. Eso mismo le receté a un amigo que estaba peor que usted, y lo viera ahora, no parece el mismo y también conozco otro árbol que...

— Eres peor que peluquero. ¿Por qué no te callas y me dejas tranquilo? Ve a tu casa y cuida tu ternera nueva para que no se enferme.

Ismael partió rumbo a Las Delicias, comunidad distante a dos kilómetros de Puerto Esperanza, no sin antes despedirse de su capi, con todas las atenciones del caso. Y no es que Ismael hubiera sido un hombre adulón ni lleno de hipocresía. Al contrario, era llano, sincero, nacido y criado en el campo. No vivía una vida agitada y no comprendía el porqué del apuro de muchas personas. Por eso él era conversador; nunca contaba chistes, siempre relataba cuentos o casos largos productos de su imaginación exuberante. Mientras esperaban que la caldera hirviera para hacer café, narraba una serie de casos y cosas a sus ocasionales amigos.

Pablo Calderón Sánchez dejó de leer su cuento. Si bien era cierto que se lo sabía de memoria, pero también era cierto que sentía cierto placer en leerlo, una y otra vez. Se preguntaba el porqué de ello, teniendo en cuenta que los otros cuentos que entregaba a la "La Hoja del Universo", solamente los dejaba en manos de Mery y punto, nunca más se acordaba de ellos, o mejor dicho no los leía más, pero en el caso de "Mi Capi", el asunto era diferente y él trataba de saber el motivo, pero no lograba entenderlo.

El cuentista trató de alejar estos pensamientos y continuó leyendo:

Montado en su yegua, trotaba en dirección a su vivienda. Esta vez aunque parezca raro iba apurado, quería ver de nuevo a su ternerita. Con este nacimiento ya tenía seis cabezas de ganado vacuno, pronto serían ocho, luego diez, quizá quince. ¡Quién sabe!, ¡algún día llegaría a tener veinte!, y de esas veinte obtendría unos cuarenta litros diarios. ¡Para qué más trabajo! Bastaba con atender a los animales y nada de cultivar la tierra y estar con el cuello dolorido de tanto mirar al cielo para ver si llovería o no. Con la venta de la leche le alcanzaría para vivir él, su mujer y la única hija que tenía. Hasta llegaría muy pronto a comprarle un par de zapatos. Después de todo la muchacha estaba por llegar a los trece, los pechos le estaban creciendo, parecía una jovencita, aunque tenía la gracia infantil propia de su edad.

Entusiasmado con estos pensamientos no sintió el camino; estaba llegando a su casa ubicada a orillas de un arroyo. En el entorno de su vivienda tenía sembrado arroz que estaba en espiga aún verde; unas cuantas plantas de papaya con frutos maduros y picoteados por los pájaros y un poco de maíz seco. En su terreno también había un manantial con agua en abundancia.

— ¡Ismael! ¡Ismael!. Los gritos de su mujer lo despertaron de sus ensueños; más que tales, eran alaridos arrancados de una garganta dolorida. En ese llamado de "Ismael, Ismael" había una súplica lastimera, un pedido de auxilio desesperado.

Al llegar a este punto Pablo Calderón dejó la lectura y se remontó en el tiempo. Trató de recordar algo de su infancia, infancia ésta que para él no fue nada grata, trató de profundizar más en el tiempo y creyó que algo de lo escrito por él lo tenía marcado en su memoria, pero por más esfuerzo que hizo no llegó a comprender nada y como la primera vez que suspendió la lectura, dijo para sí que lo que estaba ocurriendo eran simples especulaciones y que su infancia y niñez, nada tenían que ver con lo que le ocurrió a su personaje del cuento. Y tratando de dejar a un lado esos pensamientos que lo interrumpían, continuó con la lectura:

El lechero apuró a su yegua y en trote ligero llegó a la casa donde, ¡sorpresa del campesino!; encontró a la mujer tirada en el suelo, sólo podía levantar la cabeza penosamente para balbucear algunas palabras incoherentes y lastimeras mientras un hilo de sangre le salía de la boca; tenía los labios reventados y el rostro desfigurado.

Saltó del animal y corrió junto a su compañera.

— ¿Qué pasó Juana?, ¿qué te han hecho?, ¿quién fue?, ¿y la niña...?.

En ese momento Pablo dejó de leer y al levantar la vista, sintió que alguien estaba parado junto a él con la intención de no ser descubierta.

— ¿Usted?

— Sí. ¿Está molesto?

— No.

— ¡Claro que lo está!, y con toda razón. Lo dejé plantado, pero no fue mi intención. ¡Cada cosa que ha pasado!

— Pero por lo menos ha estado siempre bien acompañada...

— ¿Celoso?

— ¿Por qué he de estarlo?



— Era sólo una broma. ¿Está leyendo su cuento? ¿Lo puedo acompañar?

— ¿Y su amigo?

— No sé, supongo que estará en su hotel. ¿Por qué parte va?

— Cuando Ismael le preguntó a su mujer qué había pasado, esto después que la violaron.

— Me permite que continúe yo con la lectura y así poder hacerle algunas preguntas sobre el tema. ¿Sí?

Pablo entregó el periódico a Mery, y ésta, con voz muy suave que invitaba a escucharla, empezó a leer:

Juana ya no pudo hablar, sólo se escuchaba el viento que pasaba por entre el maizal seco y los sollozos de la mujer que se aferraba fuertemente al marido.

Sangre, lágrimas y mucosidades se mezclaron en el hombro de Ismael que permanecía semiarrodillado con el rostro perplejo al mirar esta escena que jamás pensó presenciar.

La rabia y el dolor hasta entonces ahogados por el llanto y la desesperación se adueñaron de su alma haciéndole padecer angustias infinitas y dándole un aspecto de fiera herida. La visión de la muerte de los seres que más amaba lo dejaron atónito, enfermo. Luego pensó: — esto no quedará impune, los encontraré.

Al llegar a esta parte, Pablo Calderón ya no le estaba prestando atención a la lectura de Mery. Su mente estaba mirando a los dos cadáveres y asoció el rostro de la periodista con el de la mujer de Ismael. El cuentista por lo general nunca se imaginaba un rostro definido de cada uno de sus personajes, simplemente escribía y escribía, pero no se daba el trabajo de describirlo físicamente, y esto era objeto de crítica para algunos de sus amigos lectores que se animaban a decirle que él era incapaz de ofrecer al lector por lo menos una caricatura de sus personajes y él se lavaba las manos diciendo que lo que le interesaba era el fondo y no la forma, que sus cuentos no eran desfiles de rostros ni de modas, que él trataba de plantear un problema y no distraer a los lectores describiendo rostros y cuerpos.

Mery se dio cuenta que su amigo estaba con la mente distante, que no prestaba atención a la lectura, fue por eso que le dijo:

— ¿Me dejó sola?, ¿en qué barca y a qué puerto va?

Pablo Calderón Sánchez fue como si se hubiera despertado de un sueño, sorprendido respondió:

— Disculpe Mery, es que me acordé de algunos detalles y, bueno, usted sabe, la mente es rápida y al instante uno va de un lado a otro.

— ¿Se puede saber en qué lugar se encontraba?

— Creo que ni yo mismo lo sé. Mejor sigamos con el cuento que disfruto al escuchar su voz.

Mery continuó leyendo:

Al cabo de varias horas Ismael llegó en calidad de detenido a la central de la policía.

— Mi capitán, ya no le traigo la leche, me traen a mí.

— ¿Por qué me dices “mi capitán”? ¿Acaso no soy tu capi?

— No, la vida para mí ya no tiene sentido, todo se acabó. No tenga pena, no voy a escapar, no tengo dónde ir y no me importa lo que pase.

Palabras que salieron de lo más profundo de esa alma campesina, palabras con un sabor amargo y triste que hasta el mismo policía acostumbrado a tantas cosas duras propias de la vida y de este trabajo, donde se tiene que tratar con gente sin conciencia, bajó la cabeza, no quiso mirar de frente a ese hombre que sobre sus espaldas llevaba toda la amargura y dolor que se puede acumular en el corazón.

— Ismael, entra en la celda, voy a mandar que traigan una estera y un colchón para ti... y una cosa, no olvides que soy tu capi... tu amigo.

Sin lugar a dudas, Ismael no comprendió qué era lo que realmente quería decirle el jefe de la pequeña central de policía.

No percibió que en sus palabras había una promesa, el ofrecimiento de un hombre rudo, tosco pero con sentimientos, de un oficial que antes de dictar cualquier orden pensaba en lo que iba a decir y meditaba en las consecuencias que traería su decisión.

La amiga de Pablo Calderón interrumpió la lectura, dejó sobre sus faldas el periódico, concretamente la página literaria y le preguntó al cuentista:

— ¿Usted cree que exista un policía con estos sentimientos que se manifiesta en su cuento? Porque yo nunca me he encontrado con uno de esa naturaleza. El policía para mí, es un policía, o sea un hombre rudo que desconoce la compasión y hasta los buenos modales.

— En este mundo hay de todo.

— ¿Hasta en sus cuentos?

— Sí, hasta en mis cuentos. Mejor siga leyendo que me gusta escucharla.

— Así lo veo, pero lo que no entiendo es que si a usted le gusta escucharme, ¿por qué me huye tanto? O es que solamente siente placer en escuchar su cuento con mi voz.

Pablo Calderón se sintió descubierto. En la realidad era eso lo que le ocurría. Disfrutaba escuchar sus propios pensamientos, sus creaciones, pero con la agradable voz de su amiga, y no con la voz de su mente que la escuchaba distante. No supo qué responder a la joven y un ligero silencio los separó a ambos, silencio éste que fue roto por Mery que dijo:

— Disculpe usted que soy tan inquisidora, quizá es mi modo de ser de periodista frustrada.

— ¿Por qué dice eso?

— Porque lo soy. No crea que me siento feliz desempeñando el papel de secretaria en el periódico. Mi deseo es ser reportera, pero no me dejan, dicen que no sirvo para ello, y ahí estoy esperando a que cambien de opinión, y cómo aquí no hay más dónde ir, no me queda más que aguantar.

Y diciendo esto, Mery continuó con la lectura:

La noche estaba fresca: noche como para poder tertuliar y tomar unos "traguitos", noche como para comentar la triste tragedia del lechero.

Mientras en un pequeño boliche algunos navegantes charlaban sobre el tema con los porteños; en el local de la policía, en el dormitorio precisamente, el capitán y su mujer, ambos tendidos en la cama conversaban sobre el terrible drama.

— ¿Qué harás con Ismael? Es algo muy triste...

— Eso es lo que estoy pensando. Debo mandarlo a la ciudad de Policoyla para que le sigan juicio y luego lo metan a la cárcel por varios años. Pero esto no me convence. Cualquier cosa que las autoridades le hagan por más mínima que sea, de acuerdo a mí conciencia será una injusticia y por lo tanto esta vez no lo voy a permitir.

— ¿Qué piensas hacer?

— ¿Qué pasaría si esto me lo hubieran hecho a mí, a ti...?. Bueno, nosotros no tenemos ninguna hija. Pero yo haría lo mismo que hizo él, y quizá mucho más. ¿Sería justo que me encarcelen? Creo que no, además tengo motivos muy particulares para proteger a este buen hombre y lo defenderé aunque pierda mi puesto.

La mujer lo miró sorprendida, nunca lo había escuchado hablar de esa forma. Siempre lo tuvo por un hombre fuerte, duro, a quien los años no lo habían ablandado. Él se consideraba joven y capaz de realizar cualquier empresa. Lo que le ocurrió a Ismael le afectó mucho.

La mujer recostándose en la cama nuevamente preguntó:

— ¿Qué pasó? ¿Qué fue lo que hizo Ismael?

— Parece que cuando el lechero estaba por llegar a su casa, después que nos trajo la leche y nos dio la noticia del nacimiento de su nueva ternera, en esos momentos estaban violando a su única hija. Fueron dos hombres. No se supo si primero querían robarle algo, aunque no tenía nada de valor. Supongo que encontraron a la chica y se la prendieron. Ella se resistió, llamó a gritos a su madre, ésta vino a socorrer a su hija, pero esos salvajes le pegaron con el cabo de una pala, le dieron tanto... en fin, para qué hablar de aquello. En resumen murió la madre y también la joven con la cabeza reventada contra el horcón de la casa. Ismael fuera de sí los buscó hasta encontrarlos. Los criminales intentaron esconderse, no se fueron por el río, se internaron en la selva. No llegaron lejos porque Ismael, conocedor del monte, y además con el físico que se gasta, no hay ningún otro hombre en la región que tenga la fuerza y destreza que él tiene, y escopeta en mano se fue a buscarlos. \*

---

Alberto Descarpontriez Treu, pertenece a la generación de escritores del último tercio del siglo XX, caracterizado por el florecimiento de la narrativa, generalmente el cuento, que es el que presenta el mayor número de cultores entre los que notoriamente sobresale Descarpontriez. Con habilidad lleva al lector por los meandros mentales de sus personajes. Convive con los protagonistas de sus cuentos, discutiendo sus ideas, y lo que es más, a veces se le "disparan" para tener vida propia. En autor se introduce en la trama y a brazo partido pelea y hace que los "rebeldes" vuelvan a la normalidad, pero no

gracias a él, sino a la voluntad del ser creado, que en ciertos momentos domina al creador y le impone su ley. Pero aquí no se acaba todo, pues sorpresivamente surge algo inesperado en una sucesión de episodios desconcertantes que mantienen al lector en suspenso. Y todo esto muestra al autor como un cuentista de primera línea. Conduce muy bien los diálogos, con lenguaje preciso y claro, comprensible, pues Ismael es un ser humano, con las virtudes y las imperfecciones del hombre. No porque le dice al autor sino por transformación ambiental: Ismael se hace simpático y odioso según las circunstancias, y ese es el mérito de su creador, que muestra las complejidades psicológicas del hombre y otras que no se ven pero se las intuye;

Germán Coimbra, fundador y primer presidente de la Sociedad Cruceña de Escritores  
\*\*\*\*\*

Alberto Descarpontriez Treu

Nacido en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) el 22 de febrero del año 1946. Egresado de la Facultad de Derecho, de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno Santa Cruz de la Sierra (Bolivia). Socio Fundador y Presidente en dos gestiones de la Sociedad Cruceña de Escritores Santa Cruz de la Sierra (Bolivia).

### PRODUCCIÓN LITERARIA

Libros Publicados:

• Galopando Descalzo (cuentos)

• El Rostro del Brujo (cuentos)

• Ismael (novela)

• Amboro, el misterio del Gran Rostro (novela)

• La Tercera Ilusión (novela)

• La Laguna de las Sombras (novela)

Obras de Teatro:

• Nuestra Casa (novela)

• El guitarrista embrujado (novela)

Novelas inéditas:

• El Ojo del Pincel (novela)

• Huevos se escribe con G (novela)

• El Grito de la Isla (novela) □

---

2003 - Adventist Yearbook - 265. Armin Eiherr. Forms and Functions of Midrashic Narrative in Modern Yiddish. Anonymous characters whom the Bible apporions no life narrative of their.. 21 A short version of my understanding of the book is published in English:... Midrash zu entwickeln.17 Literaturtheorie könne helfen zu verstehen, wie es 2003 - Adventist Yearbook - Nennt mich nicht Ismael! ist ein Jugendroman des australischen Autors Michael Gerard Bauer. Er hält sich für einen Liebes-Experten und gibt Ismael ungefragt Tipps, wie er Er war nominiert für den Children's Book of the Year Award 2007. English • Links bearbeiten. Diese Seite wurde zuletzt am 13. Dezember 2019 (PDF) Franz Baron Nopcsa - ResearchGate - OF THE U.S.A. (20 XII 51) the French zone of hforocco as me11 as in Tangier and the Spanish said treaty can no longer be invoked by the United States in the. Hydrovane Hv 11 Manual - eBook Database - ABSTRACT IN SPANISH: Argumenta la validez... Reference and Research Book News, 25(2), n/a. Cho, S. H., Gutter, M,...

Intervention, 19(3), 265-278. Gregoire... Luchtenburg, A. E., Ismail, S. Y., van Busschbach, J. J., Boonstra, C., Zuidema, W. C., Roodnat, J.... Zeig uns, wie wir zueinander. ISMAEL (WIE n° 265) libro - Alberto Descarpontriez Treu - L45 2007eb, Alphabet books.,Animals.,Animals--Juvenile literature.,English... 265, 366802, 9781855751880, 9781849402606, Bion's Legacy to Groups, Talamo,... ALA Editions of the American Library Association, American Library... of Self Psychology to Group Psychotherapy, Stone, Walter N. Karnac Books, Karnac Frontier Kentucky - eBook Database - África, Barcelona: Oozebap (Spanish translation of African Dynamics vol.. Explained from the Perspective of Evans-Pritchard's' Book The Nuer', in: M.... Africa: viewpoints and policy initiatives in the countries of origin, pp 265-.. Fragmentation of Urban Spaces', in: N. Glick Schiller & A. Caglar, eds, Locating Migration. Download - Microsoft OneDrive - Outlook - Danse Macabre Anita Blake Vampire Hunter Book 14 &middle dot; Bill Evans How My Heart Ihr Kind Was Eltern Wissen Mussen Und Wie Sie Helfen Konnen Herder Spektrum Rofl Funniest Clean Friendly And No Profanity Memes For Kids 2017 Book 4. Pop Vol 2 33 International Hitmakers Discuss Their Careers English Edition Официален вестник С 6Е/2014 - EU Publications - Europa - HUC, Inventory to the Laudadio Sacerdote (Ishmael Cohen) Collection. OCLC lists only one copy of this edition (YU), only 2 copies of other editions (U Amsterdam 359 pages. 33 cm. First edition. In English and French. Principalities. No.... so wie durch reichhaltige Excerpte aus arabischen Handschriften mehrerer Download - Enlighten: Theses - África, Barcelona: Oozebap (Spanish translation of African Dynamics vol.. Explained from the Perspective of Evans-Pritchard's' Book The Nuer', in: M.... Africa: viewpoints and policy initiatives in the countries of origin, pp 265-.. Fragmentation of Urban Spaces', in: N. Glick Schiller & A. Caglar, eds, Locating Migration. Carleton College Faculty Bibliography - Leo Tolstoy. This eBook was designed and published by Planet PDF. For more to do with you and you are no longer my friend, no longer my faithful slave,' as THE ORIGINS OF THE QIZILBASH IDENTITY IN ANATOLIA - No attempt is made by the Office of Archives and Statistics to verify the trip in lieu of carrying the entire book. A Windows® version of the Yearbook is available on CD-ROM through the... West Central District (English): PMB 21244; Ikeja,.. Gina Siapco, Ishmael Siapco, Nimfa Sumagaysay,... Wire Dispensary.

---

## Relevant Books

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - Download Free Grief Dreams: How They Help Us Heal After the Death of a Loved One pdf

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - Online Long Jeffery and the Backboard

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - Buy Book Campus Bondage Society: A BDSM Story

---

[\[ DOWNLOAD \]](#) - Download ebook Cat Trick (A Magical Cats Mystery Book 4)

---

[\[ DOWNLOAD \]](#) - A Guide to Understanding Land Surveys, Third Edition

---